

# 'Soñar horizontes, dibujar trayectorias: Los desafíos de la Orientación Escolar para una escuela que se mueve'

**Carmen Pellicer Iborra.**

*Teóloga y pedagoga. Directora de Trilema Educación.*

Llevo años soñando con mi escuela perfecta... Cuando entro en los centros y veo las mesas diferentes en las aulas, los murales llenos de trabajos reveladores de los alumnos, pasillos con casilleros originales, la forma en que se organiza eficazmente un comedor, cómo hace un profesor una dinámica o genera un clima de tensión atenta en clase, lo bien que envejece un tipo de fachada, la estructura de un edificio nuevo, cómo solventar grandes problemas o pequeñas dificultades de forma creativa y original... archivo en mi mente esas imágenes que van construyendo un puzzle de mil y una piezas que jamás será posible encajar. Porque lo ideal suele estar reñido con lo posible.... pero lo posible está siempre más lejos de lo real. Innovar es acercar esas tres dimensiones... orientar es asegurarse que no se pierde el rumbo.

Innovar, orientar, liderar, dirigir, acompañar, crear y transformar, son aspectos distintos de la vida de un centro escolar que son compartidos, de formas diversas, por los docentes encargados de educar a los niños y adolescentes, cada uno desde su función y competencias específicas. Por eso la Orientación no es la responsabilidad exclusiva de especialistas que trabajan al margen o en paralelo a las aulas más académicas, sino que es una función que se ejerce constantemente en todas las actividades que realizamos y que precisamente garantiza que todas ellas se encaminen eficazmente a nuestro propósito común. Todos somos orientadores y marcamos el rumbo que toma nuestra escuela, y cuando remamos en direcciones distintas, no importa con cuanta fuerza, la nave no se acerca a ningún destino. La figura del especialista, del equipo de orientación escolar, tiene entonces un rol de animación, de coordinación, de dibujar los mapas por los que transcurren nuestros viajes, a la vez que mantiene alerta, brújula en mano, a los que llevan el timón.

Qué es la función orientadora del educador

En esta escuela deseada, ¿qué necesitamos definir, una función o un rol? Si reducimos la orientación a una multiplicidad de actividades para las que nunca hay recursos humanos o

económicos suficientes, la experiencia es bastante frustrante y poco eficaz. Si logramos dibujar las implicaciones concretas que tiene la acción orientadora para la vida escolar, definimos aquello que cada uno debe aportar y marcamos las prioridades de los que tienen una preparación específica para apoyarla e impulsarla, y evaluamos el impacto que tiene su intervención en el aprendizaje de los alumnos, quizás podamos optimizar su presencia y fundamentar rigurosamente la necesidad y el beneficio a medio plazo que incrementarla supondría para paliar el fracaso educativo y el abandono temprano escolar.

¿Cuáles son las dimensiones de la función orientadora?

- Evaluar: La observación cuidadosa y holística del desarrollo de los alumnos, aprendiendo a entrenar la mirada para ver más allá de lo anecdótico que ocurre en las aulas, y la reflexión sobre las causas y las implicaciones de lo que vemos para el aprendizaje.

- Planificar: La propuesta de estrategias de intervención personalizada para ayudar a cada alumno a desarrollar al máximo sus capacidades, con un cuidado especial con aquellos que tienen mayor dificultad con la organización tradicional de las aulas, por cualquiera de los factores que hacen diversa la composición de un grupo.

- Asesorar: El apoyo prioritariamente a los profesores de las diversas materias, los tutores y todo el personal vinculado a la acción directa con los alumnos, estimulando la reflexión, la investigación y la innovación que garantice la mejora continua del desarrollo profesional docente y se conviertan en la mejor prevención contra el fracaso escolar.

- Tomar Decisiones estratégicas: La participación y liderazgo en la toma de decisiones que afecta a la organización del centro, la configuración y concreción curricular, las medidas legales que determinan los itinerarios de los alumnos dentro del sistema, garantizando la necesaria flexibilidad organizativa sin renunciar al rigor de las expectativas sobre los niveles de desarrollo de los que los alumnos son capaces.

- Apoyar directamente al Aprendizaje: La intervención directa con alumnos en grupos de aula, o a nivel más personalizado para mostrar modelos de comunicación, disciplina, convivencia, ayuda, estimulación y pautas y rutinas que ayuden a superar las dificultades.

- Vincular el aprendizaje a los contextos vitales no escolares: La responsabilidad educativa que se extiende más allá de las paredes de las aulas, vinculando a los alumnos a sus comunidades locales para explorar todas las posibilidades que ofrecen, facilitar la transición entre los diferentes estadios educativos y prepararles para el salto a la juventud adulta, tanto en el contexto profesional como en la vida personal. También la relación con la familia y el ambiente directo donde el niño crece y se desarrolla para poder responder desde la escuela a las necesidades que se les plantea.

¿Cuáles son los desafíos de actuación directa prioritarios del equipo de orientación en centro que cambia?

¡Ojalá pudiéramos contar con los recursos necesarios para que la participación de especialistas profesionales fuera más activa y relevante en los centros!... Pero esto parece complicado en estos momentos por los condicionamientos económicos que sufre nuestro sistema educativo. Las horas reales de dedicación a los niveles de primaria de los equipos de zona o los gabinetes municipales son muy escasos y aleatorios, y pocos centros cuentan con equipos propios comprometidos con los proyectos educativos. En secundaria la dotación también es escasa en relación a la multitud de necesidades en una etapa cada vez más problemática. Los centros escolares que se han comprometido en procesos radicales de innovación apuesta de futuro no se libran de estos condicionamientos, y más que los desafíos de una escuela de futuro, nos planteamos cuales son los equilibrios que hay que mantener en una escuela en pleno proceso de cambio que sufre las tensiones internas de los que se sienten amenazados por una realidad que les desborda pero no confían en la eficacia de la novedad que tímidamente se impone.

- Considerar la diversidad no como excepción sino como norma, acercándose cada vez más a itinerarios individualizados de aprendizaje:

El aumento de la diversidad cultural, la fragmentación cada vez mayor socioeconómica de nuestra sociedad, el deterioro de los patrones de autoridad educativa familiar y el cambio de los hábitos de ocio y consumo de tecnología y redes de comunicación que hacen caducos nuestros mecanismos escolares de motivación y tratamiento de la información, hacen que la que antaño llamábamos 'atención a la diversidad' se haya convertido en una necesidad real de personalizar al máximo la trayectoria de cada alumno.

- Apostar por la inclusividad a pesar de la presión academicista de un modelo que cada vez homogeneiza más las expectativas.

La cultura inclusiva de un centro escolar se aprende, no ocurre sin ayuda. Requiere la colaboración de todos y la coordinación de los esfuerzos y recursos disponibles. Para cambiar la mentalidad que dibujaba la clase ideal como la que de forma homogénea cumplía unos objetivos idénticos, marcados desde fuera sin otras consideraciones, hace falta espacio y tiempo para cuestionar muchas cosas que se hacen en las aulas. Y esto choca con la presión, más fuerte si cabe en las últimas iniciativas legislativas, de pruebas de evaluación sesgadas y vinculadas exclusivamente a aprendizajes instrumentales descontextualizados de la vida escolar, que de nuevo van dejando por el camino, sin opciones claras, a los que no se ajustan al perfil.

- No dejarse monopolizar por unos pocos que demandan constantemente la atención, sino que la acción orientadora revierta en el bien de todos los alumnos.

¿Cómo distribuir equitativamente los pocos recursos disponibles? La tensión entre priorizar los más vulnerables del sistema pero sin dejarse acaparar por ellos, sabiendo ser realistas a la hora de adjudicar las ayudas disponibles y no dejándose llevar por la inmediatez de la intervención directa. Ésta tiene una eficacia aparente pero es sustancialmente menor que la planificación y el apoyo estable a los docentes que son quienes tienen la oportunidad de hacer

un seguimiento más cercano de los niños. Sustituir a la PT o profesora de apoyo no es la función del orientador que tiene que resistirse muchas veces a la presión de los compañeros e incluso de la dirección. Es necesario mantener el equilibrio entre la dedicación a las necesidades de algunos alumnos particulares y las necesidades de los grupos en los que esos mismos alumnos conviven. Porque también esos niños tienen necesidades de socialización que solo la intervención grupal solventa, manteniendo el equilibrio entre la personalización y la socialización.

- Atender a las dificultades que tienen algunos alumnos pero estimulando sus fortalezas, ampliando los desafíos que afrontan y garantizando la estimulación y el aprecio al desarrollo de todas las inteligencias.

¿Cómo pasamos de una tendencia a buscar las carencias que los niños tienen a centrarnos en averiguar en que aspectos destacan? No tanto dar vueltas a qué no funciona con un alumno, sino a qué responde mejor... Buscar sus capacidades dominantes que le ayudan a comprender la realidad y sí mismos, es la puerta de la motivación y del desarrollo del aprendizaje. Estructurar los acentos didácticos no tanto en paliar las deficiencias sino en aprovechar sus fortalezas. Y generar criterios y recursos metodológicos y de evaluación para que los docentes traduzcan esto en el trabajo cotidiano. No vale quedarse en el diagnóstico, que puede ser brillantemente acertado si esto no revierte en un cambio real en la didáctica de aula. Y en este sentido, su aportación en la coordinación, preparación y evaluación de la eficacia real de las horas de apoyo de las que disponen los centros es clave.

- Diagnosticar las deficiencias y posibilidades del curriculum que al niño se le presenta y no solo las dificultades que éste tiene para abordarlo.

Necesitamos generar una visión crítica de la escuela inclusiva, capaz de cuestionarse si muchas de las cosas que hace no son relevantes para el aprendizaje, y muchos contenidos obsoletos en sus planteamientos, deberían modificarse, o al menos, perder relevancia. Pasar de adaptar los materiales, recursos, objetivos... a cada niño en términos de dificultad a variar las posibilidades cómo se alcanzan objetivos diferencialmente vinculados a los aprendizajes fundamentales para la vida. También garantizar que se atiende a los aspectos más generales del aprendizaje sin descuidar el rigor y el rendimiento en el tratamiento de las competencias instrumentales.

- No limitarse a reducir las dificultades sino ampliar los desafíos y los contextos donde ocurre el aprendizaje.

La escuela necesita abrir sus puertas al exterior, incrementar la flexibilidad de sus estructuras organizativas y permitir que la vida real entre en las aulas. La dimensión de apertura y vinculación al mundo exterior es un gran desafío para los orientadores de nuestros centros: Despertar y alimentar la vocación profesional y personal de cada alumno es mucho más que pasar tests de afinidades laborales. Los alumnos hacen elecciones claves que condicionarán el resto de su vida a edades muy tempranas, y esto es un desafío para que las escuelas enriquezcan sus experiencias y les permitan descubrir en sí mismos no solo las capacidades

que se la harán más fácil, sino la pasión que les ayudará a vencer las dificultades y les hará más felices.

- Crear una cultura de colaboración y superar las desconfianzas y el individualismo de los equipos docentes.

Todavía para muchos docentes, especialmente en secundaria, los orientadores son considerados como ajenos a la docencia y su trabajo se percibe como una intromisión en esa tan mal entendida 'libertad de cátedra'. Cuando las sesiones de evaluación revelan juegos de poder y conflictos de competencias, acaban pagando los alumnos. Es necesario romper con el individualismo docente y crear equipos fuertes, departamentos abiertos y capaces que visualizar de forma holística el desarrollo de cada alumno. Los orientadores pueden estimular la calidad de la reflexión y estimular la narración positiva de los éxitos que se producen en las aulas, apoyando y extendiendo las buenas prácticas:

- Concebir la evaluación como un proceso continuo y constante de diagnóstico-reflexión-planificación-intervención

La Evaluación es un proceso que aborda las múltiples facetas de un niño, y que no se hace de forma aislada a modo de consulta médica, sino en colaboración con los adultos que intervienen en su educación. Necesita una combinación de observación y diálogo reflexivo que nos lleve a optimizar su desarrollo. Modificar los hábitos de evaluación exclusivamente centrados en los logros de algunas habilidades instrumentales es uno de los grandes desafíos de nuestro sistema. El papel que los orientadores pueden jugar es fundamental proponiendo nuevas estrategias, estándares, herramientas... que ayuden a los profesores a mejorar su docencia y a los alumnos a aprender mucho más y mejor.

- Estimular la calidad del acompañamiento que se ejerce en la acción tutorial.

La figura del tutor cobra cada vez mayor importancia en una socialización infantil tan fragmentada. La escuela tiene un peso importante para el equilibrio personal y la formación del carácter de los alumnos, que muchas veces vienen de contextos sociales y familiares que les hacen muy vulnerables. Educar sus mentes supone no solo enseñarles muchas cosas, sino entrenarles en cómo abordarlas, cómo sentirlas, cómo responder ante ellas y cómo compartirlas con los otros. Eso es la tutoría, la implicación en ayudarles a definir quienes son y no solo a qué se van a dedicar. Todo maestro es tutor, y algunos se comprometen especialmente a responsabilizarse de un grupo. Tutoría y Orientación son las dos caras del desafío mayor que tiene una escuela que quiere ser educadora y no mera transmisora de saberes. Los orientadores, por su particular preparación, deben comprometerse en la investigación y el estudio de lo que puede ayudarles de forma más eficaz, colaborar con los tutores en el planteamiento del acompañamiento personal y grupal de los alumnos, enriquecer las posibilidades de conexión con experiencias de fuera del centro, liderar programas concretos que se han probado útiles, y ayudarles puntualmente con la atención personal que algunos alumnos requieren.

- Facilitar los procesos de transición entre las etapas educativas, y desde la escuela hacia la vida adulta.

Los saltos de planteamiento pedagógico y de mentalidad docente comienzan en la etapa de infantil y el paso al primer ciclo de primaria. Cada cambio de etapa, muchas veces con el consiguiente cambio de espacios, equipos y planteamientos didácticos, necesita garantizar la comunicación entre los docentes, la acogida y un periodo de adaptación que no incida negativamente en el aprendizaje. Pero a medida que crecen es, si cabe, más importante. Y las transiciones hacia la educación no obligatoria y las ofertas de desarrollo profesional en un mercado de trabajo tan dañado y difícil como está en este momento, hacen necesario un planteamiento comprometido de todo el sector educativo para apoyar la entrada en la vida adulta. Mantener el equilibrio entre la apertura al aprendizaje que no cesa durante toda la vida, y el necesario realismo al plantearse las opciones laborales es un desafío constante en lo que hemos llamado orientación profesional.